

MARÍA NOS EXHORTA A ESTAR ORGULLOSOS DE NUESTRO BAUTISMO

La Virgen quiere ayudarnos a ser, cada día más, la luz y la ternura de Dios, como es luz y ternura la presencia de María entre nosotros.

Nuestro tiempo es “tiempo de gracia”, pero es también tiempo de lucha, lucha personal, espiritual, contra las tinieblas y contra todo mal. La Virgen nos llama a estar en gracia, a orar; nos invita a la conversión, a llevar **una vida nueva**.

En la vigilia pascual hemos renovado las promesas bautismales: nos comprometemos a vivir con alegría nuestra fe, a estar **“orgullosos de nuestro bautismo”**, de ser cristianos, personas decididas a la santidad. “No nos avergonzamos de ser cristianos, estamos orgullosos”. Muchas veces nos vemos como oprimidos, **y la Virgen nos recuerda que la cruz es para nosotros signo de victoria y de esperanza.** Carguemos con la cruz de Jesús, oremos y consideremos que Él ha sufrido y muerto por nosotros. ¡Pero Él ha vencido a la muerte, ha resucitado! Es nuestra victoria y nuestro guía. **La Virgen es la estrella que nos guía y nos protege, no estamos solos.**

La experiencia “nos hace ver de forma clarísima que María ha continuado desde el cielo y con los mejores resultados, **la misión de Madre de la Iglesia y de Auxiliadora de los cristianos que había comenzado en la tierra**” (Rgto. art. 1). María es presencia viva entre nosotros y continúa en la historia de la Iglesia y de la humanidad su misión materna de mediadora de la gracia para sus hijos y, como al principio de la historia, continúa luchando contra la serpiente antigua, engañadora, y homicida, y contra todas las fuerzas del mal. El título de Auxiliadora va asociado al de Reina de las Victorias. María vence con su Hijo el poder del mal.

La historia de la Iglesia ha experimentado siempre el auxilio poderoso de María, sobre todo en la hora de la prueba y del asalto de los enemigos (en Lepanto en 1571, en Viena en 1683, con Pío VII en 1814).

El título de Auxiliadora está íntimamente asociado con el de Madre de la Iglesia: Don Bosco lo había ya señalado de manera profética, anticipando la solemne proclamación de Pablo VI al finalizar el Concilio Vaticano II y que el papa Francisco ha establecido como memoria litúrgica.

El cuadro de María Auxiliadora en Turín expresa elocuentemente esta visión: María Auxiliadora es iluminada por el Espíritu Santo, rodeada de los apóstoles y evangelistas (en el proyecto originario de Don Bosco toda la Iglesia debía estar representada en las diversas vocaciones y misiones).

Al tiempo que recordamos, el 18 de abril, la fundación de ADMA (1869), invitamos a todos nuestros grupos de ADMA a vivir, con particular devoción la novena de preparación a la fiesta de la Auxiliadora (15-23 de mayo), confiando a María el camino de renovación de nuestra Asociación y de toda la Familia Salesiana.

*Sr. Renato Valera, Presidente de ADMA Primaria
Don Pierluigi Cameroni SDB, Animador espiritual*